



SECRETARÍA DE RELACIONES INSTITUCIONALES

Responsable: Úrsula Kirsch

Co-responsables: Noemí Ciampa, Verónica Cohen, Patricia Fryd, Liliana Ganimi, Adriana Hercman, Diego Mac Gregor, Victoria Moreno, Carola Oñate Muñoz, Marcelo Rapoport, Anabel Salafia, Susana Stanisio, Fernanda Tezón.

COORDINACIÓN BOLETIN: *Liliana Ganimi*

Escuela Freudiana de la Argentina - Charcas 2650 1° Piso - Capital Federal
T.E./FAX: (54-11) 4961-7908 - E-mail: escfa@sinectis.com.ar - <http://www.escuelafreudiana-arg.org>

BOLETIN INFORMATIVO DE LA SECRETARIA DE
RELACIONES INSTITUCIONALES



**35° Aniversario de la Fundación de la
Escuela Freudiana de la Argentina**

28 de Junio de 1974 - 28 de Junio de 2009

Nos congratulamos en conmemorar los 35 años de la Escuela Freudiana de la Argentina, decisión de fundar de Oscar Masotta con otros un *28 de junio de 1974*.

Algunos de sus miembros expresamos este aniversario en textos escritos a la letra de Qué hace Escuela hoy un *28 de junio de 2009*, modo elegido de tener presencia, saludar con entusiasmo y alegría lo que marca este tiempo de hacer escuela.

"Las pretensiones del espíritu sin embargo permanecerían irreductibles, si la letra no hubiese dado pruebas de que produce todos sus efectos de verdad en el hombre, sin que el espíritu intervenga en ello lo más mínimo. Esta revelación, fue a Freud a quien se le presentó, y su descubrimiento lo llamó el inconsciente."

Jacques Lacan, *La Instancia de la Letra en el Inconsciente o la Razón desde Freud*

Liliana Ganimí - Coordinación Boletín
Secretaría de Relaciones Institucionales





Jornadas de Cartel
3 y 4 de Julio - 4 y 5 de Diciembre



Jornadas Oscar Masotta 2009
25 y 26 de Setiembre
Comisión de la Manzana de las Luces. Sala de



Noemí Ciampa

El 28 de junio de 1974, a cinco años del Cordobazo, a menos de un año del derrocamiento del presidente chileno Allende por el general A. Pinochet, a pocos días que J. Lacan finalizara de dictar el Seminario XXI *Los no incautos yerran (Les non dupes errent)* y tres días antes de la muerte de J. D. Perón, O. Masotta con otros -entre ellos N. Ferreyra- fundan la Escuela Freudiana de Buenos Aires. Este acto dio lugar a la existencia de la primera Escuela de Psicoanálisis en América para la transmisión del discurso del Psicoanálisis, en referencia a S. Freud y J. Lacan, de la cual A. Salafia pasa a formar parte.

En la clase preliminar al Seminario XXII *R.S.I.*, del 19 de noviembre de 1974, Lacan plantea dificultades en la Escuela Freudiana de París respecto de hacer efectivo el Pase -que trata de introducir en la Escuela para que cada uno *"aporte su piedra al discurso analítico"*, testimoniando cómo se entra en él- por ser resistido por los jóvenes analistas y rehusado por sus viejos discípulos.

En diciembre de este mismo año, Masotta parte rumbo a Londres y en 1976 se muda a Barcelona, donde escribe el prólogo del Seminario XI *Los cuatro conceptos Fundamentales del Psicoanálisis* editado por Seix Barral. Allí dice: *"El trabajo de enseñanza de Lacan sostuvo la indagación interminable de los fundamentos freudianos cuestionando el lugar del analista como hecho consumado"*.

A partir de una disputa interna, se produce una división de la Escuela Freudiana en dos grupos. El 13 de julio de 1979, exactamente cuatro meses antes de la muerte de Masotta, el grupo que suscribe con su firma junto a la de Masotta la continuación del trabajo, renueva el pacto de fundación bajo el nombre de Escuela Freudiana de la Argentina, que sigue en referencia a la Escuela Freudiana de París.

Luego de este acontecimiento y años de trabajo en los cuales A. Salafia y N. Ferreyra dictan Seminarios, en 1984/85 comienza la Práctica de Enseñanza de Psicoanálisis.

Vaya estas líneas como gesto de agradecimiento y reconocimiento por la apuesta y dedicación, a los enseñantes que en ella hicieron Escuela.

Esta práctica con relación al deseo que hace al sujeto, al articular el saber en relación con el deseo como reconocimiento del deseo constituido en el Otro, pone en función el creer allí, en el inconsciente. Indefectiblemente esto provoca el entusiasmo del trabajo con otros y en 1990 se establecen los Estatutos de la Escuela, que incluyen los Gradus y los dispositivos de Cartel y del Pase que -como necesidad propia del discurso analítico- en lo que se refiere a su funcionamiento en una Escuela, da la posibilidad de que la interrogación del deseo del analista exista como tal.

En 1987, mi acercamiento a la E.F.A. se convirtió en un encuentro y una responsabilidad. En 1989, decido tomar el compromiso de pertenecer a ella como Miembro y formar parte del hacer Escuela. Este encuentro y esta decisión constituyen el pilar y motor fundamental de mi formación y práctica como analista.

El hecho de pertenecer a la E.F.A como Miembro lleva de suyo el compromiso y responsabilidad, aún no sin malestar (*unbehagen*), del trabajo constante de hacer posible la Escuela, continuar con la transmisión del discurso del psicoanálisis y los problemas que ella conlleva, sin consagrar el ser del analista, ajustados a la ética de su lógica una y otra vez, en nuestro diario quehacer.

Verónica Cohen

Hace poco, en un Congreso en el que participé, en la mesa sobre "Nominaciones y designaciones" alguien me preguntaba: porqué si Lacan se la pasa pasando el pase (1) es necesario que las Escuelas tengan un dispositivo del pase que considere las nominaciones?

Esa pregunta me permitió fundamentar una vez más el dispositivo del pase y diferenciar el discurso del psicoanálisis y su enseñanza, de las operaciones de pase en un psicoanálisis que si un **analizante** quiere transmitir, testimoniar sobre estas, pide dar testimonio, ser pasante de las mismas ante dos **pasadores** que las transmiten a un cartel de pase.

Lacan es **pasador** del pase del discurso del psicoanálisis.

Se trata de que Lacan encontró un modo propio del psicoanálisis de pasar el discurso. Un modo que no tiene al saber en un lugar dominante y diferente al del saber universitario. Un modo que no es ajeno a **Freud pasador** que inventó otra lógica que la del falo, esa que llamamos del falo-castración, que no ignora la falta, que tiene a la falta como objeto que haciendo pasar el saber por el lugar de la verdad convertirá esa falta en causa de deseo en un lugar dominante.

Y ¿qué sucede en el dispositivo del pase?

Sucede el **analizante** pasando operaciones que están en la brecha de resolver problemas cruciales, operaciones que permiten un pase del discurso del amo al discurso analizante y de éste al discurso del analista. Cuándo es nominado? Cuando en la escucha del testimonio por el cartel de pase se puede constatar ese trabajo de gasto de goce, de capitalización de la falta, de pase del discurso analizante al discurso del analista.

Una vez, en una conversación entre amigos sobre que era para cada uno una un pase de discurso, una me decía: para mí se trata de la separación de una madre, otro decía: para mí, de hacer algo con el nombre del padre, otro que se trataba, hombre o mujer, de no rechazar lo femenino sea cual sea el lugar en el que se ubica un sujeto. El trabajo del pase, el pasar a otra cosa, el pase de discurso es completamente singular en su recorrido, tendrá que ver con una historia, con el recorrido en un análisis y seguro con esas operaciones que relataba recién.

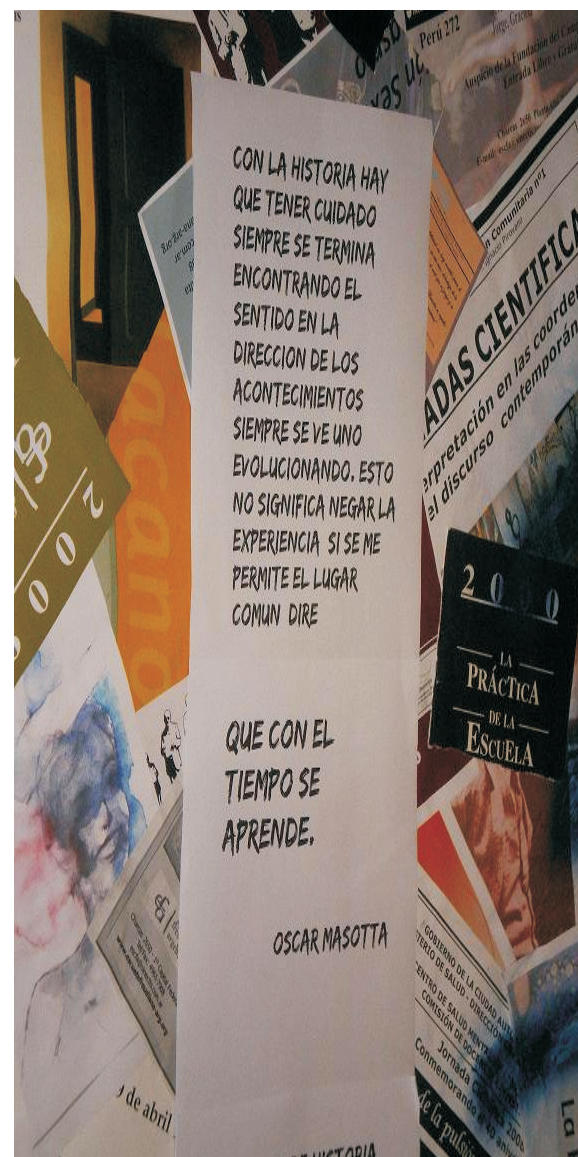
Son operaciones o el *estar en la brecha* de hacerlas a partir de haber aceptado la invitación de un analista a hablar y haber encontrado una existencia como sujeto sexuado y en el lazo con otros. Lo que seguramente no es, es analizarse con el discurso sin haber atravesado la angustia, los avatares pulsionales y pagado por hacerlo con otra cosa que con los síntomas del cuerpo.

Celebro entonces estar en la Escuela de Lacan y en la Escuela Freudiana de la Argentina que sigue a la misma y festejo los 35 años de fundación de la Escuela en 1974 y los 30 años de renovación del pacto con Masotta en 1979.

1)...en tanto Lacan se ha definido como el que está pasando sin cesar el Pase, cuando ustedes escuchan a ese **pasador**, ¿pueden decir que escuchando a ese pasador ustedes escuchan el lugar desde donde habla Lacan? No, no podrían hacerlo. Ustedes pueden eventualmente localizar el lugar desde donde habla Lacan, el S de A/ [A mayúscula barrada] de Lacan cuando lo escuchan o cuando lo leen, pero cuando le escuchan y quiero subrayarlo, doy un paso más- siempre se sostiene en un escrito.

J. Lacan, Seminario XXIV Lo no sabido que sabe...

Comisión de trabajo sobre la Historia de la EFA, a cargo de: *Graciela Frecha, Clelia Conde, Helga Fernández, Liliana Ganimi, Victoria Moreno*



En la misma dirección del acto que supone una antecedencia respecto de su lectura, esta Comisión decidió iniciar su tarea de recopilación del material de la historia de la EFA, a partir del que brindan las distintas prácticas de la Escuela. La forma que tomó dicha recopilación es la de "Anuarios", retomando una de las ideas con la que se comenzó en el año 2000. Consideramos éste uno de los modos de posibilitar una lectura.

Tomando como apoyo palabras de Oscar Masotta el 13 de julio de 1979: "...Con la historia hay que tener cuidado: siempre se termina encontrando el sentido en la dirección de los acontecimientos, siempre se ve uno evolucionando. Esto no significa negar la experiencia: **diré que con el tiempo se aprende**", los significantes **HISTORIA- TIEMPO-ESCUELA** nos orientaron en este hacer.

Y teniendo en cuenta que, son diferentes las maneras de hacer Escuela, de transmitirla y de considerarla, como por ejemplo la reflexión de Freud cuando refiriéndose al Psicoanálisis dice: "Sé muy bien que una cosa es expresar una idea bajo la forma de una pasajera observación y otra tomarla en serio, conducirla a través de todos los obstáculos y conquistarle un puesto entre las verdades reconocidas", es nuestro deseo que la práctica que llevamos a cabo desde esta Comisión, sea otro modo, uno más de hacer Escuela.

Graciela Frecha

Usted puede ver que la Escuela Freudiana en sus dos versiones de existencia son las que más tiempo de existencia tienen en el mundo, 35 años, es algo, en nuestra comunidad, excepcional, sobretodo teniendo en cuenta que esto sucede sin un 'proteccionismo' internacional ni una dependencia de alguna 'central' y esto siempre fue así.

Esto si no estuviera acompañado por un trabajo de transmisión, de enseñanza y de formación de analistas sería hueco, vano, pero resulta que no es así, hay producción en los dos sentidos. Esto es así en la Escuela en la que estoy, yo respondo desde allí.

En cuanto a lo que se ha perdido de la figura de Masotta, me parece que en un sentido no es así, porque en muchos lugares se lo tiene como figura, como nombre sin que en esos mismos lugares la transmisión tenga una referencia clara a lo hecho por Masotta en el sentido que antes le decía.

Este año van a hacer 30 años que Oscar Masotta murió, a los 49 años y yo quisiera repetir lo que escribió en un diario de España un amigo de él, Alberto Cardin, "...ha muerto un psicoanalista..." Es esta una frase que me representa en relación a Masotta.

En cuanto a lo que se ha perdido de la figura de Masotta es una posición, para mí, alegre, divertida y sería de hacer las cosas.

En psicoanálisis nada se tiene por herencia, como dije, en cuanto el saber-hacer que le corresponde como práctica de un discurso a cada uno. Oscar Masotta daba lugar a que eso ocurriera.

Entrevista realizada a Norberto Ferreyra por *El sigma* (www.elsigma.com) en enero de 2009. Se publicará en el número de Homenaje a Oscar Masotta en la revista Imago Agenda en septiembre de 2009.



Helga Fernández

"No es un refugio, ni un sitio donde recibir lecciones para el buen analista, ni un reducto cultural, ni un colegio regulador de nuestro trabajo, ni un club social, ni una asociación de ayuda mutua para analistas aquejados en su labor, ni una multiplicidad de relaciones individuales que se aglutinan en torno al Ideal y las identificaciones."

Estas son algunas de las respuestas que he dado ante la no sencilla tarea de responder a quien pregunta, y no integra este ámbito, qué es la escuela. Pero también es cierto que algunas de todas estas han sido las respuestas que *me* he dado, en algún momento, por efecto conclusivo de la experiencia de escuela. Pero como sea, a otros o a mí, son respuestas ante las cuales se renueva la sorpresa y el desconcierto que causa, que sin un horario que cumplir, ni un ascenso que merecer, ni un objetivo que alcanzar, algunas personas construyamos un lugar donde es factible el encuentro **con otros a quienes escuchar y con quienes escucharse en la singularidad de qué y cómo decir acerca de la experiencia del análisis** y fundamentalmente de su saldo restante, una pérdida que a veces hace causa, aunque nunca de la llamada común."

Norberto Ferreyra

Escribo este texto para que mis colegas miembros y participantes de la Escuela sepan que pienso o bien que significan para mí estos 35 años de Escuela.

Por un lado la cuestión es muy simple es uno de los pocos (no más de dos, creo, no contando la IPA) lugares en relación a la transmisión del psicoanálisis que tiene tantos años de existencia, aquí en la Argentina y en toda América esto es seguro, y en Europa por ahí anda, como se dice.

Esto de por sí sólo significa eso que es algo pero no mucho ya que el tiempo tomado así es importante pero no definitorio.

La pregunta para mí es si la Escuela, esto es, que quienes estamos en ella y trabajamos allí y desde allí, ha tenido éxito en relación a los fines propuestos: transmitir el discurso del psicoanálisis orientado por Freud y por Lacan y formar analistas.

Yo creo que sí que esto se ha cumplido de modos variados y productivos.

Después de Freud y de Lacan -en y por su transmisión y enseñanza- cada miembro de la Escuela, todos nosotros formamos parte del conjunto de los *analistas actuales*.

Esto va a poder seguir siendo así en la medida que tengamos presente cada uno de los miembros de la Escuela la dimensión del inconsciente que es para cualquiera el amo real que necesariamente existe.

Si esta dimensión se pierde o se olvida esto dificulta la transmisión del psicoanálisis por no decir que, a veces, la anula.

Para que esa resistencia que siempre existe no nos impida seguir el buen trabajo que hasta ahora hemos hecho, celebro estos 35 años de Escuela y todos aquellos años que vendrán.



Liliana Ganimi

¿Qué hace escuela? lo primero que hizo un efecto de escuela en mí, fue la firma de los Estatutos de la EFA, enero de 1991. ¿Cómo se nombra lo que hace escuela? se puede contar que en ese mismo año el seminario *¿Qué es el deseo?* dirigía el trabajo de enseñanza.

Época que el relato de la historia de la EFA se hacía un decir en reuniones de trabajo donde no importaba el tiempo del reloj sino las palabras, se escuchaba una marca, deseo de escuela, se hablaba del tiempo de Otro, ...deseo del Otro? deseo que presta, da de lo suyo, cierra lo propio en el sujeto, nos hace deudores de la palabra dicha, qué de la falta, qué del inconsciente... Hoy, eso nos hace hablar a nosotros.

Después de aquello primero, surgieron distintos espacios en actividades, funciones, temas... no sola, fue con otros. La Escuela existe con los otros así, con minúscula. Hay una particularidad *realmente* fuerte en la Escuela, siempre hay mucho!!! pero mucho, trabajo para hacer, al principio sorprende, es algo que pulsa en cada quien, es una constante en la EFA.

Uno expresa lo suyo y su diferencia. Entre esos varios lugares que ocupé, una constante fue dar a conocer, el trabajo de la escuela.

Qué hace escuela en lo actual, en buena parte está en la práctica de los dispositivos de cartel y pase, experiencia que recoge el sujeto orientado por su deseo. Más de diez años constan en este recorrido, tiempo de aquel corte hecho escrito en los Estatutos, hoy, nuestro quehacer que hace escuela.

Los 35 años nos encuentra renovando ese interés, decisión de Escuela, resguardo de la letra de Freud, de la enseñanza de Lacan, lugar de transmisión del discurso del psicoanálisis, en la Argentina, ubicó Masotta. Hoy vamos por la puesta a prueba... otra vez, y otra vez, que se diga

Qué hace escuela, siga por mucho tiempo más. Brindo con ustedes.

Adriana Hercman

La Escuela Freudiana de la Argentina cumple 35 años desde su fundación el 28 de junio de 1974. Somos muchos los que desde entonces, en diferentes momentos, por diferentes entradas, desde distintos lugares, nos hemos ido sumando a esta historia que lleva el sello de la fundación.

Cómo no reconocer en aquellos que fueron sus protagonistas el habernos abierto un camino alternativo respecto de aquel desvío que, en la renuncia a una ética del deseo, traicionaba la letra de Freud?

Un comienzo. Un punto de partida. Seguro vale el preguntarnos hoy cuál es nuestra relación con este origen, origen que tiene nombres.

El Psicoanálisis y la historia piensan de manera distinta la relación entre el pasado y el presente. La primera reconoce a uno *en* el otro; la segunda pone a uno *al lado* del otro.

Se trata de dos maneras distintas de distribuir el *espacio de la memoria*. Mientras tradicionalmente la historia considera esta relación bajo el modo de la sucesión, de la correlación, del efecto y de la disyunción, el psicoanálisis trata esa relación del presente con el pasado bajo el modo de la imbricación, de la repetición, del equívoco y de la equivocación.

En nuestra escuela, en nuestro cotidiano "hacer escuela" se pone en acto una concepción según la cual la historia de la que se trata no se desarrolla en función de una ruptura entre pasado y presente, sino en el reconocimiento de una antecedencia y en la convicción de que lo que para algunos fue lanzarse a una aventura para algunos de nosotros es hoy una necesidad. Necesidad que, al menos a mí, me permite reconocer el camino de un progreso en el discurso del psicoanálisis, donde el hecho de no ahorrarnos la oportunidad de seguir discutiendo, muchas veces, los mismos temas, habla de una práctica que treinta y cinco años más tarde, preserva su horizonte.



Y así ocurrió, con un agregado, y esto fue el hecho de que Masotta, con el acuerdo de los fundadores, pudiera nominar a algunos otros miembros de la Escuela, AME, también así sucedió.

Por qué le digo esto en relación a su pregunta, porque esto demuestra que Masotta estaba interesado, hasta preocupado, para que en una Escuela lacaniana existiera como antes lo llamé, esa dimensión del Grado para que lo que hay de institucional en la Escuela no prevalezca sobre la Escuela como dispositivo de transmisión.

¿Cuál es el resto que a modo de causa persiste, y qué se ha perdido de la figura de Oscar Masotta?

Lo que queda como resto funcionando como causa para otros serían sus escritos, sus libros, los hechos de discurso que produjo. Es decir, lo que queda como resultado de su dialéctica con el Otro y con los otros.

En lo que se puede tener como referencia a Oscar Masotta es que no sólo se lo puede evocar, sino lo que puede ser transmitido con su nombre -y no en su nombre-, en relación al psicoanálisis, es una posición en la transmisión que él hizo posible en la Argentina, ese surco particular que antes le decía.

Esto fue de una importancia tal, a mi entender, que para explicar por qué Buenos Aires es una de las dos o tres ciudades del mundo, donde el psicoanálisis encuentra un grado más importante de expansión y de desarrollo discursivo, no se puede dejar de tener en cuenta la transmisión de Lacan obviamente, sea que se lo siga o no a Lacan. Es un hecho que Lacan reavivó el psicoanálisis.

Y aquí en Buenos Aires, sin ser el único, Oscar Masotta fue quien dio un gran impulso a que así sea. Se podría hasta llegar a decir, y se lo digo, que ese lugar de Masotta fue una cuestión necesaria e indispensable.

En este sentido la fundación de la Escuela Freudiana es de una importancia capital.

Creo que no es por algo que pudo o pudiera venir de la IPA que Buenos Aires tiene este lugar en el psicoanálisis.

Para mí, y creo que para mis colegas de la Escuela Freudiana de la Argentina, Oscar Masotta no es una figura si se entiende por figura a algo así como un símbolo, un ideal, una abstracción.

Es una figura si se trata de que con él se nombra una serie de hechos que protagonizó en el campo de la cultura y en especial en el campo del psicoanálisis.

Masotta remite a dos dimensiones: primero, alguien que existió y que dio lugar a esa transmisión de Freud y de Lacan de un modo que fue inaugural y más que efectivo, ya ve usted lo que desencadenó y, segundo, y en lo referente a la Escuela Freudiana -y en particular a la Escuela Freudiana de la Argentina- fue quien, con otros, dio la posibilidad de que ésta exista, es el nombre de una transmisión.

Ahora bien, luego está el trabajo no sólo de sostener la transmisión en la Escuela sino que sea productiva para que tenga un sentido claro su existencia y esa es tarea de quienes estamos en ella. Lo que quiero decir es que en psicoanálisis no hay herencia, nada se obtiene a través de ella.

-En los Comentarios para la Ecole Freudienne de París sobre la Fundación de la Escuela Freudiana, Masotta refiere: "Si es que un psicoanalista se debe a sí mismo habíamos entendido es a él a quien corresponde determinar lo que eso quiere decir". ¿Cuál es su lectura de esa frase?

Esa frase de Masotta me remite a lo que Lacan dice al decir 'que el psicoanalista se autoriza de él mismo y con algunos otros'. Tiene esa orientación y va en esa dirección.

Lo que puedo decir de la frase en sí, es lo siguiente: que es así, que ese determinar lo que quiere decir 'psicoanalista' no es otra cosa que aquello que cada analista debe hacer, debe construir en su quehacer. Aquí hay que recordar la frase de Lacan de que un psicoanálisis es lo que se espera de un psicoanalista.

o que puedo decir de la frase en sí, es lo siguiente: que es así, que ese determinar lo que quiere decir 'psicoanalista' no es otra cosa que aquello que cada analista debe hacer, debe construir en su quehacer. Aquí hay que recordar la frase de Lacan de que un psicoanálisis es lo que se espera de un psicoanalista.

Es decir, es algo fundamental que cada analista cree, construya 'su' saber hacer allí respecto del síntoma y el inconciente

Y esto por supuesto no tiene, en absoluto, sólo relación a lo que se llama la 'clínica' -cuestión necesaria e ineludible- para llegar a qué quiere decir 'psicoanalista' sino también una relación a la transmisión del psicoanálisis

Esto da cuenta que es en otro lugar que la sesión analítica, pero no sin ella, donde aquel que estuvo en otro lugar como analista (la sesión) va a transmitir lo que quiere decir psicoanalista en aquello que diga y/o escriba en relación al psicoanálisis.

Por supuesto, se deduce que no se trata que haya que referirse a ello concretamente pero eso va a estar en lo que se transmite.

Hay veces que 'eso' (lo que quiere decir psicoanalista) no está de ningún modo, y bueno, se entiende entonces que esa transmisión no está hecha por alguien que esté en relación al discurso del psicoanálisis y esto significa sólo eso, no implica ninguna valoración.

En la frase de Masotta hay otra cosa, el deber, el que hay que hacerlo, construir lo que quiere decir psicoanalista.

Y esto es importante porque no se trata de una cuestión moral sino de una cuestión ética y lógica en la cual está implicado todo aquel, toda aquella que haga del psicoanálisis su práctica de discurso.

Es así, es una exigencia del discurso, no es una cuestión como se dice 'superyoica' o algo por el estilo. Pensarlo así es tomar al psicoanálisis como un refugio moral.

-¿Cómo pensar sus dichos (los de Masotta) en relación al dispositivo del pase?

No tengo presente, en este momento todos los dichos de Masotta en relación al dispositivo del pase. Lo que sí puedo hacer es ubicarlos, contextualizarlos.

En la Escuela Freudiana no hubo dispositivo de pase sino luego de que Masotta muriera. Eso no quiere decir que no hubiera personas, miembros que no estuvieran nominados como AME o AE. Esto fue así porque luego de lo que antes le dije de esa asamblea donde se rechazó que los fundadores fueron nominados AE, ocurrió que Masotta escribió una carta a los fundadores para que le solicitaran estar en el lugar de AE (Analista de la Escuela), a los que dijera que no se los nominaría AME (Analista Miembro de la Escuela).

Úrsula Kirsch

Desde la Secretaría de Relaciones Institucionales, a la que me integré acompañando a Mirta López Rosendo a las reuniones de la Comisión de Enlace de Buenos Aires de Convergencia, me pregunté muchas veces si lograba cumplir con la función que me había sido delegada, la de representar a la Escuela, es decir, al conjunto de sus miembros, en esa instancia.

¿Cómo podría sostener mi presencia en las reuniones de esa comisión, sin mi deseo y cómo podría asegurar que este deseo a la vez, represente a los miembros de la Escuela?

La representación no es de emblema, ni por mandato. Surge de lo que es común al conjunto de los miembros, la diferencia, no sólo en el lazo al discurso, sino por el hecho de que es posible que, para cada uno, en cada uno, ese lazo se sostenga en su deseo.

Representar a los miembros de la Escuela no es representar el deseo de cada uno. Es tratar de actuar conforme a que la posibilidad del reconocimiento de ese deseo en cada uno, quede preservada.

Que se trate del deseo, no quiere decir que por lo tanto es liberal. El deseo surge sólo en el reconocimiento de la propia demanda, cuando se topa con la inexistencia del Otro. El deseo surge en la restricción que a cada uno le imponen sus posibilidades de aceptar esta inexistencia. En la Escuela no hay "puestos" burocráticos. Hay lugares que se ocupan según el grado de aceptación de esa inexistencia.

Esta concepción minimalista de lo que hace a mi entender la función de representación, no sólo en Convergencia y en cualquier otro lado, sino también dentro de la Escuela misma, coincide temporalmente con el tiempo en que hice el Pase.

Será efecto del mismo?

La existencia en la Escuela del dispositivo de pase es razón de mi agradecimiento más sincero a la Escuela. Sincero, que se entienda, más acá de mi misma. Intentar minar las instancias de este dispositivo por cobardía, displicencia o desidia, rebota en la contundencia del dispositivo mismo. La verdad hace agujero en quien la rechaza.

¿Qué hace Escuela? El hecho de que el psicoanálisis es un discurso en el que la falta está en función de causa.

Diego Mac Gregor

El problema de la dualidad Institución/Escuela en la formación del analista

Parto de la hipótesis, que no hay Escuela sin Institución, como no hay operación de Separación sin Alienación. Es decir, en esta relación del sujeto con el Otro y los otros, el sujeto aparece dividido por el significante, teniendo en un principio un lugar de objeto para el A, construyendo un yo producto de identificaciones, bajo las operaciones de alienación-separación, bajo el marco de la estructura del fantasma.

Entonces, si por la Institución circula un saber instituido e instituyente, una Escuela tiene el propósito de interrogar a ese saber, es decir, hacer lugar a lo imposible de la transmisión del saber sobre el sexo y la muerte.

Si toda Institución concierne al grupo, al líder y al yo, como lugares de identificación, la existencia de una Escuela, que no es sin el pase, es el lugar, donde se interroga la identificación del ser del analista,

Entonces decía que no hay pase sin Escuela, lo que permite introducir el deseo como falta, que no significa romper con las cadenas del Otro, ya que como nos ha enseñado Freud: *"No son libres los que buscan romper con sus cadenas"*, que esta en el sentido de lo enseñado por Lacan, que para ir más allá del padre, hay que servirse de él.

Un analista de Escuela, debe hacer todo un trabajo, entre su necesidad de autorizarse a sí mismo, que no es sin los otros. Es decir, la Escuela es un lugar que hace posible las operaciones lógicas y discursivas respecto a un malestar. Es decir que en esa dualidad Institución/Escuela, cada analista debe hacer su trabajo respecto a su agrupamiento, que no puede funcionar como consuelo, por la soledad que implica su función.

En esta articulación Institución-Escuela, circula una estofa de creencias y saberes, que forman parte de un fantasma, que supuestamente realiza la relación sexual. En ese sentido, la Escuela, debe propiciar el acto analítico, por el lado del acto fallido, en cuanto caída o fracaso de un decir, propiciador de la no relación sexual, en cuanto falta o agujereamiento del lugar del Otro.

Patricia Mora

A mediados de 1990 hubo una actividad en la Escuela que se sostuvo en la pregunta ¿qué hace escuela en la Escuela? Esta actividad fue convocada por Noemí Sirota y trabajamos allí, de los que recuerdo, Graciela Leone, Susana Lefebre, Claudia Valenti y yo. Fue un trabajo con textos entre ellos *Situación del Psicoanálisis en 1956 formación del Psicoanalista*, de J. Lacan.

Tal vez de ese lazo de trabajo surgió, con Graciela Leone y Claudia Valenti el Cartel *Inconsciente y Discurso*, que fue para mí la primera experiencia con el dispositivo.

Este año, en la Secretaría de Carteles, siendo responsable de ésta, fuimos a ese texto. Allí Lacan hace un desarrollo en el cual analiza la circulación de la palabra y los modos de resistencia a tomar la palabra, en lo que es una Institución Psicoanalítica, la I.P.A.

Trabajamos este texto en función de ubicar la necesidad de la creación del Dispositivo del Cartel, en el cual la palabra encuentra una orientación en la lógica del nudo y no en la identificación al líder. Esta novedosa y singular manera de circulación de la palabra es para mí, vital en la transmisión del discurso del psicoanálisis, ya que las condiciones del dispositivo permiten poner a cada uno en relación con el deseo y con la dimensión de verdad en la realización del producto.

En este sentido el Cartel y de la insistencia de ciertas cuestiones en el lazo de trabajo y afecto con otros analistas hace a la Escuela.

Marta Nardi

Siempre es un gusto para mí celebrar con Uds. un año más de nuestra Escuela. Este año la Secretaría de Relaciones Institucionales nos ha dado un empujoncito para trabajar una cuestión que hace a nuestra permanente reflexión. Hace a nuestra reflexión y a nuestra práctica ya que de alguna manera, explícita o implícitamente esta cuestión está presente en las decisiones que tomamos o no tomamos en las asambleas de miembros, que nos acercan o nos alejan de la escuela que queremos hacer/practicar. Intentaré situar la cuestión en primer lugar, diciendo que podemos considerar analistas a aquellos hablantes que se encuentran sujetos y concernidos por el discurso del psicoanálisis, esos hablantes que aceptan la lógica y las constricciones que dicho discurso implica, así como las facilitaciones que le ofrece.

Ahora bien, cabe formularnos la pregunta de la relación del psicoanalista con la Escuela, ya que de hecho hay psicoanalista y hay Escuela.

Cuando se dice pacto con Masotta no era ya sólo de la persona sino que se trataba de Masotta como nombre de una transmisión, en eso había diferencias de posición y de discurso.

En ese momento no se podía evitar esa escisión, esa división de la Escuela Freudiana. Piense usted que la Escuela fue posible porque lo que desde varios años antes había hecho Oscar, sin eso no hubiera habido Escuela Freudiana en la Argentina.

-Llegado el momento de la escisión usted ocupó un lugar particular, el de repartir las cartas que Masotta le enviara desde España entre los miembros de la escuela, ¿Qué significó ese pedido para usted y cómo se sintió frente a ello?

Sí, Masotta me envió esas cartas desde España. Creo que lo hizo porque me tenía confianza, no era al único al cual en ese momento le tenía confianza, me conocía y quizás 'vió' en mí algo que yo aún no sabía.

Creo que se trataba de la posibilidad de la continuidad de la Escuela desde esa perspectiva, desde esa posición en relación al nombre de Masotta como nominando a que se abriera un surco de transmisión.

Algo que se confirmará luego con la continuidad de la Escuela bajo el nombre de la Escuela Freudiana de la Argentina. Para que ello fuera posible fue insoslayable también el lugar de Anabel Salafia en esa realización.

Hice lo que había que hacer. Llegaron todas las cartas a todos a quienes tenía que llegar (los miembros de la Escuela) y luego de una asamblea se definió la separación.

La cantidad de personas, en uno y en otro grupo era la misma, había diferencia sólo de una o dos o como máximo tres personas.

Es por todo esto que el Acta de Fundación es la misma, la de 1974, es decir que no hubo ninguna otra fundación.

Yendo más a lo que sentía, ya que usted me lo preguntó. Recuerdo que sentía la responsabilidad que ya le dije y además tenía, creo recordar, un sentimiento de que era inevitable lo que luego se sucedió y, a la vez, que hubiera sido mejor, quizás, que no fuera así.

Ahora bien, una vez que sucedió hice, es claro que no sólo yo, todo lo 'imposible' para que ese surco que nombrara antes se mantuviera a través de la Escuela Freudiana de la Argentina.

-La primera edición de los Cuadernos Sigmund Freud data de mayo de 1971, ¿cómo surgió la idea de comenzar con esa publicación?, ¿cuáles fueron sus características y repercusiones?

Yo no estuve muy cercano, en ese momento, al surgimiento de la idea. Sí, estaba en relación a lo que esa publicación implicaba.

Y esto era muy simple: hacer público el efecto y la existencia de una enseñanza, de una transmisión del psicoanálisis que antes no existía públicamente en la Argentina.

La repercusión estuvo acorde a esa significación.

Personalmente fue para mí una experiencia más que importante porque me dí cuenta que aunque uno desee o anhele algunos 'imposibles' sabe también que son imposibles pero eso no impide que ese o esos 'imposibles' sean, en definitiva, la orientación de lo que uno hace o propone desde un lugar de dirección.

No fue, para mí, nada agobiante. Lo que sí era agobiante era, a veces, el discurso de la burocracia que se 'instala' en todo grupo, toda institución inevitablemente.

Se trabajó mucho. Había diferencias entre nosotros mismos en la Dirección pero eso ya era parte del movimiento lacaniano que era el campo donde se movía la Escuela.

Fue una experiencia hecha con alegría, imagínese estábamos construyendo algo inédito y en este sentido la orientación de Masotta era necesaria e importante.

El hecho que Masotta tuviera que irse del país a los meses de fundar la Escuela es evidente que nos dejó a nosotros una responsabilidad importante, pero se pudo hacer lo necesario para que sostener esa fundación, y, como dije, Masotta desde el extranjero era muy importante en la orientación, en la dirección de la Escuela.

-Un hito importante fue la presencia en Argentina de Maud y Octave Mannoni convocados por Oscar Masotta, ¿qué aportó y que habilitó esa presencia?

Fue importante que vinieran. Tanto Maud como Octave Mannoni eran personas muy amables y agradables, y eso es importante siempre, al menos para mí. Lo que discutimos y hablamos con ellos está en el número 2/3 de los Cuadernos Sigmund Freud.

Lo que nos aportó fue el hablar personalmente (era creo, 1972) con personas que estaban y habían estado en una relación más que directa con Lacan y su enseñanza.

Nos puso en contacto con una dimensión de apertura que hasta ese entonces no existía. Considere usted que aún no se había fundado la Escuela y que esa visita de los Mannoni fue hecha en relación a la transmisión que Oscar Masotta estaba haciendo a través de los grupos de estudio. Algo se abría, pero la Escuela, su fundación, aún estaba 'cercanamente' lejos.

-En "La Escuela Freudiana: 30 años de transmisión del psicoanálisis", publicado en la revista Imago-Agenda N° 81, la autora Verónica Cohen inicia su artículo haciendo referencia al momento de la fundación de la Escuela en 1974 y a la confirmación del pacto con Masotta en 1979, ¿Cuál fue la esencia de ese pacto y que diferencias se podrían situar entre este y la fundación?

Esa confirmación del pacto con Masotta realizada en 1979 fue hecha a raíz de la escisión que sufrió la Escuela Freudiana quedando entonces la Escuela Freudiana de Buenos Aires y la Escuela Freudiana de la Argentina.

La escisión tuvo causas de varios tipos y texturas, por decirlo así. La más importante para mí era que había al menos dos modos importantes de ubicarse respecto de la transferencia con Oscar Masotta, en relación al particular modo del reconocimiento de su existencia (de esa transferencia), en eso había diferencias.

Por eso cuando se dice que se confirma el pacto se alude principalmente a ello. Hubo también cuestiones de 'dimes y diretes' de algunos que alimentaban la distancia entre los dos grupos de la Escuela.

Podríamos considerar que la Escuela tiene lugar en el campo de la extensión del psicoanálisis, siendo un lugar posible de enseñanza, transmisión, y divulgación del psicoanálisis. Es un lugar donde los que nos reconocemos deudores de ese discurso, podemos inscribirnos como analistas en una lista junto con otros analistas en un proyecto en común formulado en los estatutos -por lo menos en lo que hace a nuestra Escuela-, proyecto renovado, discutido y puesto en consideración en las asambleas de miembros cada vez que es necesario. Nada de esto haría Escuela si no tuviera lugar del lado de cada analista y en la intensidad, el acto analítico. Es porque hay acto analítico y porque la Escuela, por lo menos la nuestra y seguramente algunas otras, toma el compromiso de recoger esa experiencia con los dispositivos que nos hemos dado, ocupando el del pase un lugar fundamental, en tanto posibilidad de constatar el deseo del analista sin el cual el acto no tendría lugar.

Es esta relación con el acto analítico y con el deseo del analista lo que hace escuela, a nuestra Escuela; es lo que hace obstáculo a la institución y nos diferencia de cualquier instituto de enseñanza y formación de psicoanalistas.

Tenemos menos de veinte años en la práctica del pase, somos entonces todavía "*jóvenes practicantes con cierta experiencia*" en lo que al pase concierne, y espero que los próximos 35 años nos encuentren, seguramente no tan jóvenes, pero igualmente entusiastas.

Juana Sak

Estos 35 años de existencia de la EFA, dan cuenta del deseo decidido y sostenido de los que fueron sus fundadores y de todos aquellos que fuimos tomando, cada quien a su modo, la vía abierta del descubrimiento del inconsciente que Freud nos legó y el salto que la invención y la enseñanza de Lacan produjo con relación a la posición del analista en el trayecto de un análisis.

Siento la alegría de haberme formado en ésta escuela y seguir haciéndolo con colegas y amigos con los que puedo compartir una transferencia de trabajo con el discurso del psicoanálisis.

Brindo en este nuevo aniversario por seguir apostando "*al que se diga y se siga diciendo*" en el trabajo de transmisión y enseñanza de ésta práctica de discurso que hace a lo que es más propio de un sujeto, su falta.

Con mucho cariño.

Anabel Salafia

Podemos decir lo que pensamos o lo que creemos hace escuela en psicoanálisis pero no lo sabemos.

Todos y cada uno de los dispositivos aptos a la transmisión de la experiencia del análisis, pensamos, hacen escuela.

Lo que resulta del hecho de que haya análisis es un resto a partir del cual se repite la experiencia.

Su transmisión sólo opera y cada vez a partir de una falta, el objeto 'a' viene al lugar de la falta en cada uno de los discursos, es así que el saber en la escuela es un término de discurso de los dispositivos de escuela como el cartel y el pase convienen a la estructura de la escuela. También en la medida en que son instancias aptas a la teorización de la experiencia que una Escuela requiere para desarrollarse. Que éstas, y quizás, otras condiciones se cumplan depende ciertamente de la transferencia, con el discurso del psicoanálisis y su real, de cada uno de quienes constituimos el conjunto de los miembros de nuestra Escuela.

Celebro con cada uno de los miembros de esta Escuela el haber hecho escuela durante estos 35 años y, sobretodo, la posibilidad de seguir haciéndolo.

Noemí Sirota

Hacer escuela en el horizonte de Discurso que surge de la experiencia del análisis, pone en juego no sólo el reclutamiento de seguidores que alguien o algunos puedan lograr por el interés que despierta lo que dice.

Si se pone en práctica la Cosa que la escuela es, el tiempo que está porvenir está concernido por esa experiencia del análisis que es interrogada en los dispositivos de Escuela.

La proposición en la que Lacan desarrolla la idea de una escuela que surja de los efectos en la formación, del trabajo del inconsciente, es una intervención en la política que no cesa de tener efectos en las asociaciones de analistas.

Sea por ponerla en práctica o por cuestionarla, en los grupos en que es rechazada, la lógica de lo colectivo que se ejercita en los dispositivos de Cartel y Pase todavía tiene mucho por decir.

Es en ese ejercicio que el trabajo en la EFA ha presentado para mí, un rasgo particular. Hacer escuela en la EFA está seriamente entretejido con la espera de lo que está porvenir, teniendo en cuenta que esa espera no constituye una esperanza, en el sentido romántico, sino la expectativa de que las cosas se digan de una manera "*menos tonta*", perdiendo la tontería del síntoma y "*más impotente*", es decir dándole chance al significante Amo de decir otra cosa.

El psicoanálisis no tiene el porvenir asegurado, depende del deseo del analista y en el espíritu freudiano cabe preguntarse: ¿Quién puede augurar el desenlace final?

Mi brindis por estos 35 años.

Claudia Teresa Valenti

A 35 años de la Fundación de la escuela, ¿Qué hace escuela en la Escuela? Es una de las preguntas que mantiene vivo el espíritu freudiano y la enseñanza lacaniana en el sentido en que convoca y reanuda día a día y no sin dificultades, la apuesta singular y atada al deseo de continuar en éste camino, con algunos otros que deciden y eligen cada vez hacer su formación y su enseñanza con la estructura de los dispositivos de escuela.

En este discurso, como dice Freud: "*no se trata de una dificultad intelectual la que impidiera al oyente o lector entender el psicoanálisis, sino una dificultad afectiva*".

Es entonces el psicoanálisis una práctica de discurso que compromete el presente de cada uno, con el reconocimiento de una antecedencia y una enseñanza de la que somos deudores y en la decisión de seguir practicando una política de transmisión.

35 años de forjado y reconocido interés, compromiso y responsabilidad con el lazo. Actos donde tomar la palabra permite salir del exilio y poner a discusión conceptos y la situación actual del psicoanálisis.

Estas son algunas de las marcas que han orientado y orienta mi formación en la escuela.

En cada lugar, en cada función; el tiempo, el espacio y la responsabilidad han sido y son ejes que en tres dimensiones ubican el imposible de la práctica y del lazo y anotan en mí una relación a la falta que anima el deseo de volver a apostar en esta práctica.

Es por esto que cuento con que en la política de transmisión del discurso del psicoanálisis es necesario anotar cada vez el síntoma, con eso, con la inhibición y con la angustia, es con eso que estamos en el camino de construir, y es esta una responsabilidad bien presente: lo que Aún está Por Venir.

Brindo con Uds. y con la Comunidad Analítica, colegas y amigos y con los que en cada encuentro podamos decidir que el psicoanálisis siga y que en ésta, nuestra Escuela podamos seguir trabajando con la pregunta que nos interroga.

Esto se rechazó en una asamblea y sobretodo por todos y todos los fundadores, éramos ya muchos miembros en la Escuela.

Es decir que, a mi entender, Oscar se daba cuenta de que la 'máquina' institucional se 'traga' el deseo pero también sabía que los grados eran y siguen siendo, la alternativa para quebrar el semblante institucional que puede haber en cualquier agrupamiento y/o institución.

Ese quiebre es posible porque esos lugares de grado, AME y AE, son lugares por la relación al discurso del psicoanálisis que una persona tiene.

Cuando Lacan comenzó con el pase en la Escuela Freudiana de París a los primeros AE los nombró él personalmente, era para comenzar la serie, para hacerla posible.

Me parece que he contestado a su pregunta.

-¿Cuáles fueron las resonancias que la fundación de la Escuela Freudiana produjo en la comunidad analítica de mediados de los '70?

Sobre esta cuestión agregaría a lo ya dicho anteriormente acerca de la transmisión de Masotta, antes de fundar la Escuela, con otros, pero por su propuesta e iniciativa, el hecho de que se fundara una Escuela fue el colmo.

La repercusión fue extraordinaria no sólo por la cantidad enorme de personas que se acercaron a la transmisión que se hacía en la Escuela sino también por la cantidad de personas que querían formar parte de la Escuela de algún modo. Era 1976. Se practicó algo muy parecido al dispositivo del Pase, por los pasos a seguir: Entrevistas, de quien solicitaba entrar, con dos personas, luego estas dos personas informaban a otras tres que decidían si la persona que lo había solicitado entraba o no a la Escuela. Fue un antecedente de lo que luego en otros lugares se practicó como Pase a la entrada en un momento.

Acá no se trataba de ello, del pase, pero usted ve que *el interés estaba puesto en lo que alguien decía para entrar a la Escuela* y de cómo esto se transmitía y llegaba a tres personas que no habían ni 'visto' ni 'oído' a la persona que solicitaba entrar.

Fundar una Escuela, la primera, en relación a Lacan y a la Escuela Freudiana de París fue más una consecuencia lógica que un pedido de autorización, ya que fue el movimiento de la transmisión nos llevó a ello y no la consulta, o el '¿y ahora, qué hacemos? Sabíamos, casi todos, lo que queríamos hacer, por supuesto había en esto, como es necesario, diferencias.

-¿Cuáles fueron las implicancias que tuvo para usted ser parte de esa fundación y sostener luego de la partida de Masotta a España un lugar de dirección en ese ámbito?

Bueno, no sólo yo sino todos los que ocupábamos un nivel de Dirección en la Escuela tomamos ese trabajo, esa tarea con toda la responsabilidad que cada uno podía tener y aportar. Y también la mayoría de los miembros aunque no estuviesen directamente en la Dirección. Se acordaba que el paso dado era muy importante, al fundar la Escuela Freudiana, y que la cuestión era sostenerlo.

Es cierto, que el diálogo (a través de cartas y/o teléfono) con Oscar era intenso pero eso no impedía ver que él ya no estaba en Buenos Aires y sí en Londres primero y luego en Barcelona, en España.

Resulta que Ricardo era quien traducía sea del inglés o del francés textos que estaban en esos idiomas y que era necesario traducirlos para estudiar es por ello y por la amistad con Oscar que también compartíamos con Ricardo el escuchar música, sobretodo jazz, en ese tercer piso.

Ahí en ese departamento también se hacían durante un tiempo reuniones de, digamos así, discusiones clínicas en las cuales participaba Oscar, otras personas y yo. Eran muy, muy interesantes y Oscar tenía una muy buena escucha.

Hay otras anécdotas, muchas, pero ya por fuera de esa 'convivencia' en ese departamento. Fue en ese lugar, en el living, que se hizo el encuentro con Maud y Octave Mannoni.

-Según diversos relatos, Masotta tendía a circular por fuera de los espacios "oficiales" y la legalización que ofrecen los títulos, por ejemplo no terminó la carrera de filosofía ni obtuvo ningún título de grado. ¿Por qué entonces, fundar y sostener una institución que a su vez tuviera como referencia y fuera reconocida por la Escuela Freudiana de París?

Es cierto, Masotta circulaba por 'ahí' pero no solamente, recuerde usted el Instituto di Tella (donde dictó famosas conferencias). Sus charlas en la Universidad de Buenos Aires de las cuales cientos de estudiantes y analistas las tomaron para formarse. Primero por fotocopias y luego por la publicación como libro. Es decir, como diría Peter Handke, Masotta no sólo 'vivía' en los intersticios.

También me acuerdo de las Jornadas que Masotta organizó en la Facultad de Medicina con un éxito extraordinario. ¡Cómo y que bien se discutía!

Se podría decir de él que fue un autodidacta hasta que Lacan, al invitarlo, le reconoce su lugar en relación a la fundación de la Escuela Freudiana en la Argentina.

Lo que es muy importante a tener en cuenta es que Oscar fue muy sensible, desde el principio, a la diferencia entre el discurso universitario y el discurso del psicoanálisis. Es decir, a la diferencia entre el lugar del agente y el lugar del producto en cada caso.

No hay para mí ninguna incompatibilidad entre el recorrido de Masotta y el fundar la Escuela Freudiana en 1974.

Masotta fue, en ese sentido, quien más rápidamente entendió que la Escuela era y es un dispositivo de transmisión del psicoanálisis, tal como lo transmitía Lacan.

Le voy a dar un ejemplo de ello. Como usted sabrá a los pocos meses de irse (se fue de Buenos Aires el 3 de diciembre de 1975, en barco), Masotta propuso a la Escuela, a través de la Comisión Directiva (de la cual en ese momento yo formaba parte) y a todos los fundadores la posibilidad de que todos los fundadores fueran nominados A.E. (Analista de la Escuela). Este es un título o grado que no implica en el funcionamiento de la Escuela, en el sentido de Lacan, ninguna jerarquía. Es una cuestión de ubicación y de relación al discurso del psicoanálisis. Es la existencia de esta dimensión del Grado que agujerea lo institucional de la Escuela.

Por eso, si Masotta fue una de las primeras cosas que propuso, ya ve usted como entendía bien la 'cosa'.

Del libro Homenaje a Oscar Masotta de la Escuela Freudiana de la Argentina, se eligieron tres textos que hacen a la transmisión del tiempo de fundar y al registro de su letra.

Fundación de la Escuela Freudiana de Buenos Aires (1)

1

Como el psicoanalista, la reunión en grupos de psicoanalistas para instituir el grupo sólo depende de sí misma. Cuando el grupo, además, se nombra, a saber, que se otorga nombre a sí mismo, entonces, se funda. Esta reflexión, la presente, sobre lo que ciertas fundaciones son en esencia, funda la Escuela Freudiana de Buenos Aires.

2

Un gesto de fundación no es un gesto humilde. Menos cuando el pasado, el presente y el fin es el psicoanálisis. Pero una fundación no es tampoco un gesto ambicioso ni nada, aunque tampoco es simple; deberá tratar de precisar los límites de su campo, y con ello basta. Practicarlo es otra cosa, lo que lleva a poder imaginarlo.

3

Más allá de se asentada, tal fundación exige un gesto de apropiación; lo que está en juego es la minimización de la carga imaginaria del sujeto supuesto saber. ¿Esoterismo o labor?

4

Pero si el acto de fundación todavía no imaginario del cuerpo es el grupo, el bosquejo de su unidad, el efecto de corte no se distinguirá del lugar vacío de la fundación, espacio donde el gesto es repetición de un gesto; si no repartiremos anillos es porque esto será: un instituto de investigación psicoanalítica.

5

Fundar tal instituto es significar la retención de la práctica-teórica y por lo mismo transmitirla. Quienes quisieron asumir esa peculiaridad se preguntaron si querían en verdad o no participar en esa certeza masiva donde golpea el significante Freud. Deberán probarlo, es cierto, autoformándose.

6

Autoformarse: ello significa plantear lo instituido en forma de grupos de investigación. Hoy nos formamos, y sólo mañana formaremos psicoanalistas. Pero el acto de fundar se apropia del mañana: "es momento de concluir".

7

Si se entiende que una fundación no es cautelosa, puesto que apunta a la totalidad de la experiencia, podemos entonces con cautela planear el orden de privilegio de los trabajos inmediatos por venir.

8

El *primer año* que sigue a esta fundación deberá cumplirse como organización y práctica de seminarios dirigidos a la nosografía. (El interés por la nosografía deberá su acento, mientras que su fin consistirá en la inscripción, que podrá ser también de rechazo, de un freudolacanismo en la historia de las ideas).

El *segundo año* pondrá el acento en práctica "clínica" y "técnica" (niños, adultos, adolescentes).

El *tercer año* pondrá el acento en "Psicoanálisis e instituciones", entendiendo por "institución" tanto la sociedad en su conjunto cuanto al hospital y a las instituciones de psicoanalistas.

9
Recíprocamente, y simultáneamente a lo largo de los tres primeros años, el grupo instituido se autoformará en:

Historia de la teoría (Freud-Lacan)

Teoría pura (Epistemología)

Teoría aplicada (Psicoanálisis e ideología)

10
Los abajo nombrados instituyen, con la única solvencia de reconociendo del futuro trabajo recíproco, un proyecto abierto de investigación y práctica precisa, el psicoanálisis.

Lo hacen con sus firmas: Javier Aramburu/ Samuel Basz/ Adolfo Berenstein/ Jorge Chamorro/ Juan Carlos Cosentino/ Benjamín Domb/ Norberto Ferreyra/ Germán Leopoldo García/ Sara Lea Glasman/ Hugo Levín/ Gerardo Maeso/ Oscar Masotta/ Ricardo Nepomiachi/ Luis Peyceré/ Norberto Rabinovich/ Evaristo Ramos/ Oscar Sawicke/ Isidoro Vegh/ David Yemal. Buenos Aires, viernes 28 de junio de 1974.

1) Publicado en Cuadernos Sigmund Freud N° 4 Junio de 1974.



Respecto del psicoanálisis 'oficial', el de la IPA, Masotta era 'consultado', ya que varios miembros importantes de esa institución, estudiaron con él bajo la condición que Oscar no lo dijera. ¡Qué cosa! ¿no?

Por el modo de transmitir a Freud y a Lacan, de realizar esa 'vuelta' a Freud propuesta por Lacan, Masotta logró una amplísima resonancia que tuvo y tiene aún sus consecuencias.

-Luego compartieron el consultorio en la calle Barrientos, ¿Cómo se dio esa circunstancia?

Huy!, es algo un poco largo pero es interesante. El departamento estaba ubicado en el tercer piso, no me acuerdo la letra, de Barrientos 1556.

Oscar, al principio (1970) dió allí sus clases durante más o menos por un año, luego se mudó al cuarto o quinto piso del mismo edificio y trabajaba y vivía ahí.

Me ofreció el poder usar el tercer piso como consultorio yo acepté pues me pareció bien y además en ese momento quería irme de donde estaba atendiendo.

Había dos condiciones que eran las siguientes que él pudiera atender los pacientes que tenía y que también pudiera atender otra persona amiga de él y luego también amiga mía Diana Machiavello.

Eso funcionó unos pocos meses así, yo estaba la mayoría del tiempo. Pero, lo que usted llama la circunstancia fue en realidad cuando me quedé solo en el consultorio.

Ahí sucedía a menudo que Oscar bajaba al tercer piso y, si yo estaba sin atender o estudiando entonces yo interrumpía y charlábamos, escuchábamos música.

Hablábamos de muchas cosas: las cotidianas, las personales, las del psicoanálisis (sobretudo en lo referente a cómo hacer una política).y también las teóricas.

-¿Qué anécdotas recuerda de esa "convivencia"?

Varias.

Le voy a contar dos o tres. La que más me acuerdo por la importancia que tuvo el momento para Oscar, es la siguiente: estábamos hablando, una de esas veces que ya le dije, y Oscar se devanaba los sesos, como se dice, para elegir y llamar a un analista. Él ya se había analizado pero quería volver a hacerlo. En eso estábamos, como le decía, que sí que no, y así. Lo que lo hacía vacilar era la dificultad para encontrar un analista, dado la situación del psicoanálisis en ese momento. A veces sucede así, hay momentos en que una persona encuentra un analista y otros momentos que no.

Hasta que un momento le dije algo así como que si llamaba tendría, entonces, la posibilidad real de decidir analizarse con esa persona o no.

Que así todo era fantasía y que me parecía que no le servía de mucho ya que hacía varios días que estábamos en eso.

Me acuerdo del gesto de Oscar de aceptación de la razón que le daba, era lógico. Se dirigió hacia el teléfono que estaba a tres metros y llamó a la persona en la cual había pensado y concertó una hora.

Luego fui testigo de cómo iba a su análisis, me refiero a su perseverancia, a su creencia. Varias veces por semana a las 7 de la mañana iba a sesión. A veces me comentaba que le parecía que el otro no lo entendía. Quizás era así, era un punto difícil de responder.

Otra anécdota, las 'discusiones' que Oscar tenía con Pedro Steiger, eran desopilantes, pues eran muy fuertes, hasta violentas de palabra pero tremendamente amorosas. Ahora, ¿quién era Pedro Steiger? Era Ricardo Zelarayán, ese extraordinario escritor argentino, tan analizante él en su decir, en su escribir Un poeta.

-Su acercamiento personal a Oscar Masotta se produjo a comienzos de 1970, al integrar un grupo de estudio, ¿qué le despertó interés por su enseñanza?

Bueno, en principio debo decir que yo había ya leído escritos, textos de Oscar, de Oscar Masotta y me interesaron y me gustaron mucho. A ello se unió el conocimiento de algunas personas que lo conocían y de las cuales yo era amigo y/o conocido.

En lo referente al psicoanálisis había escuchado y leído acerca de aquello que, desde Lacan, Oscar proponía esa 'vuelta' a Freud indicada por Lacan.

La 'novedad' era que 'eso' sonaba más a psicoanálisis que las teorías 'psicológicas' que se desprendían del conjunto, no toda, de la comunidad analítica.

-¿Qué significó para usted, en cuanto a su formación el encuentro con Masotta y el desempeño de su práctica?

El encuentro con Masotta fue fundamental en mi formación. El estudiar con él y poder captar e instrumentar la lógica que se desprendía de la lectura de Freud y de Lacan que Masotta proponía fue lo más efectivo y claro en su transmisión. No se trataba de ninguna 'novela', ni de psicología, se trataba ya de un discurso: su lógica y su teoría. Y es por y con esto que mi práctica como analista fue tanto cuestionada como transformada.

Puedo decir que para mí fue mi maestro, él también me consideraba su discípulo, como se sabe en eso no va una cosa sin la otra, necesita ser recíproco para que sea efectivo.

A veces yo exponía algunos análisis en lugares que no eran del medio en relación a Oscar y me decían ya sea con cierto asombro o con sorna que ese trabajo era muy (demasiado) 'freudiano'. Así que usted ve cual era el estado de cosas en esos años, a principios de los '70.

-¿Según su recuerdo, que resonancias producía en Masotta la gran convocatoria que tenía su palabra?, él mismo ha señalado que en un momento veía cuatrocientos alumnos por semana.

Sí, tuvo esa cantidad de alumnos o más.

En él creo que no sólo la resonancia que tenía era muy importante, y lo que ocurría entonces, es que se responsabilizaba más por su preparación, su estudio. Me parece que lo que lo estimulaba era que podía vislumbrar, esto lo conversamos mucho, que algo respecto de esa actualidad del psicoanálisis podía ser diferente.

Mire, además, la resonancia no fue sólo en el psicoanálisis, donde conmovió 'casi todo', aún a miembros de la IPA, sino que también fue muy amplia su influencia en el campo, digamos cultural, del arte, de la literatura.

Respecto de este último punto creo importante subrayar que algunas de esas personas -desde ya que no todas- de ese campo jamás le perdonaron a Oscar que hubiera cometido esa 'traición' al 'entrar', al interesarse, al comprometerse con el discurso del psicoanálisis. Mientras que otras personas de ese mismo campo estaban con Masotta, con su trabajo, y luego también en la Escuela. Lamentablemente, las que lo acusaban y acusan de traidor, eran personas que no entendían mucho y aún hoy continúan en eso. "Entender" para mí no quiere decir simplemente aceptar o estar de acuerdo sino poder 'soportar' que el otro haga otra cosa porque, como fue el caso de Masotta, según su deseo, siempre y cuando se esté dispuesto a pagar el precio por ello, la importante libra de carne. Es un rechazo del deseo del otro como diferente.

Derivaciones (1)

Presentar un texto es anticipar y retardar su conclusión. ¿No hablan los pró-logos de la insuficiencia del goce del discurso? Si antes de hablar quiero decir algo es porque la anterioridad irreductible de la palabra evoca una pérdida.

Si se trata de presentar la trama de discursos referidos a la organización libidinal, de la que ellos son el soporte y el producto, no se puede dejar de subrayar los circuitos donde lo viviente se pierde en la paradoja del juego amoroso del significante lenguaraz, sin duda- que permite descifrar al sujeto por esta sustracción.

Abertura entre el saber inconsciente y el saber de lo real de una ciencia a (por9 la imposibilidad de escribir la relación sexual. Goce y subjetivación del cuerpo donde el sexo no puede ser subjetivado. Hay cartas de amor porque no existe destinatario sexual del discurso sino cuerpos de seres parlantes abiertos por el discurso a la diferencia de un destino sexual.

Una escritura en el lugar de la otra y el movimiento de la transferencia que permite decir por la segunda lo que la primera prohíbe: es la economía libidinal de un discurso que no tiene regla fundamental porque es el fundamento de cualquier regla. Una institución flota en los juegos del amor y del odio, determinada por el lazo social del discurso, y no administra la estafa de la eternidad que consume a los cuerpos. Su continuidad y su discontinuidad no pueden afirmar *los hombres pasan, las instituciones quedan*, para dedicarse a fabricar nudos de cuerpos atados en un palacio de reglas y consumidos por el goce de esta permanencia.

Porque existe una escritura libidinal que anuda los grupos consigna que conjuran la muerte-, el goce insuficiente del discurso se convertirá se invertirá- en la fuerza material de una institución que (de llamarse científica) encuentra su estabilidad en el saber supuesto sobre lo *real*.

Si toda fundación es un acto fallido inclusive un chiste-, las palabras que la soportan y que producen, a la vez, su interpretación y su deseo.

Se trata de *inventar* lo que exige un rigor que la ilusión desconoce y que la lógica del deseo soporta- en el lugar de ese vacío (pleno) de lo real, siempre abierto a la inspiración del goce.

Si lo real es reenviado por la verdad al fantasma, la invención se inscribe como retorno de lo reprimido, como goce del ser.

El resto que permite este juego es lo que no hay que saber, para que el deseo invertido en la producción no pierda las resonancias divergentes de la verdad. El cuerpo del goce no se deja escribir ni predicar por un conjunto, sólo *figura* como parcialidad y como división. Lo real del goce es el nudo de cuerpos hilvanados cuando se trata de una institución psicoanalítica- por el lazo -que es alianza- con el descubrimiento de Freud.

La institución es el acto fallido que permite pasar del saber del goce (que flota en la práctica) al goce de un saber (que habla en la transmisión). En la divergencia de estos saberes (hay que decir, de estos saberes) se encuentra la pregunta por una ciencia de lo real.

Saber del inconsciente y saber de lo real. Lo que atraviesa al cuerpo trama el goce inconsciente que divide la pulsión del saber. ¿Qué decir de la transmisión de saber de los cuerpos en transferencia, de uno que produce teoría al suponer saber del Otro?

La teoría deberá encontrar esa escritura de infinitos nudos repitiendo el movimiento por el cual el goce de lo real será lo real del goce que se descifra por su producción.

¿Dónde inscribir estas letras? La que se pierde en el cuerpo deja un vacío donde la segunda habla. Las instituciones pasan, el goce es la sustancia del pensamiento que las *soporta*.

Consejo de Dirección

(1) Publicado en Cuadernos Sigmund Freud 5/6 Julio de 1977

Presentación

La historia esa pasión nunca declinada por el hombre moderno, puede ser seguramente una de las formas de la pedertería. Los más me refiero a quienes la escriben- hace tiempo que dejaron de acumular *hechos*, y lo mejor de la historiografía más nueva se llama a sí misma "Historia de las mentalidades": no se trata de saber qué es un niño, sino a qué se consideraba niño en la edad media. Esa metodología sencilla puede dar resultados, si no espectaculares, al menos utilísimos (los libros sobre la muerte y sobre el niño Philippe Aries ya los son). No sería fructífero preguntarse para nosotros- ¿qué es un psicoanalista para Freud y Breuer en tiempos de Freud y Breuer, para los clásicos en tiempos de los clásicos, qué en los años cincuenta, o qué para nuestro tiempo, los tiempos de Lacan?

¿Hay psicoanalistas "lacaniano"? ¿Qué es un psicoanalista lacaniano? Contestaré que sí y definiré a la **Escuela Freudiana de la Argentina** como el producto, como el efecto de una cierta experiencia bruta, discreta, burbujeante de algún tipo de esa especie. Se puede decir que hasta cierto punto Freud se desentendió de la Institución psicoanalítica (hacia otras cosas: repartía anillos, hablaba de "la causa"); se puede decir de sus discípulos que fueron ellos quienes convirtieron las dificultades de la teoría, lo mal entendido y lo jamás discutido, en ese aparato perentorio, inamovible, burocratizante, que se llama I.P.A.; se puede decir que los psicoanalistas de los años cincuenta discutieron la contratransferencia imbuidos por la idea de que ahí residía el ochenta por ciento del secreto del psicoanálisis. ¿Pero no se puede decir de los años sesenta y setenta que ellos entronizan ese bombardeo a la institución oficial que se llama Jacques Lacan? Pues bien, porque hay que decirlo así: bombardeo a la institución oficial. ¿No se ha comprendido aún que hablar en términos de "vuelta a Freud" no fue ni es más que puro eufemismo? ¿Quién puede no volver a Freud? Hay gente que está segura de que jamás estuvo en otro lugar.

En esta historia mayor y en ningún otro lado se inscribe nuestra historia menor, quiero decir, nuestra historia particular: antes de 1974, **la fundación de 1974**, entre 1974 y 1979, y finalmente esta renovación de aquel pacto en 1979.

Decía que poner orden en estas fechas sería como utilizar los *hechos* a la manera de los infatuados. Con la historia hay que tener cuidado: siempre se termina encontrando el sentido en la dirección de los acontecimientos, siempre se ve uno evolucionando. Esto no significa negar la experiencia: si se me permite el lugar común, diré que con el tiempo se aprende.

-hemos aprendido que nuestro estilo de parodia, el que nos acompañaba hasta 1974 no era sino función de problemas valederos y verdaderos que habitan al psicoanálisis como teoría que se alimenta en la práctica que engendra;

-hemos aprendido que la fundación en 1974 fue una manera de acercarnos y decidir tímidamente sobre estas verdades en cambio cuya experiencia sólo arañábamos;

-hemos aprendido que también podíamos parodiar la experiencia lacaniana real, parodiar una Ecole;

-hemos aprendido que entre tanto habíamos aprendido a hacernos escuchar; que éramos más; que parodia y comedia habían terminado por trazar el sendero de una experiencia que era **nuestra** y original;

-hemos aprendido finalmente la experiencia de la escisión: la más rica tal vez, ya que nos devolvía a la verdad que estaba en juego en nuestro propio punto de partida, aquélla que soslayábamos sin saberlo, la que con orgullo parodiamos. ¿Qué es un psicoanalista lacaniano? ¿Pero es que el salvajismo de esta pregunta tiene algún sentido?

-hemos aprendido que los principios que la práctica psicoanalítica engendra pueden ser reunidos bajo el nombre de "Escuela" y que hay una ética de tal reunión de miembros y de la emergencia de tal forma de institución. Las escisiones son positivas, son "cortes". No habría habido Jacques Lacan sin la famosa escisión de 1953. No habrá de haber esta ratificación de nuestra historia sin este corte que debe ser leído en términos de ética y que convierte a la antigua "de Buenos Aires" en **Escuela Freudiana de la Argentina**.

Oscar Masotta

13 de Julio de 1979



